

Opinión

LA TRIBUNA

El fin de la tarifa plana


Alejandro Suárez

CEO Ocio Networks

TODO se acaba: el verano, el calor de las últimas semanas, las vacaciones a quienes las hayan podido disfrutar... y ahora también somos conscientes de que terminan más cosas: llega el fin de la tarifa plana de ADSL en internet.

Hemos visto durante los últimos meses campañas de Telefónica animándonos a contratar nuevas líneas de ADSL. Quizás lo que ya no hemos podido ver con la misma claridad son los cambios legales, entiendo que por la rapidez en que se movían las palabras, donde nos han ido dejando caer las nuevas condiciones que se están estableciendo para tarifar por consumo al usuario.

No es nada nuevo para Telefónica. En el Reino Unido, su filial O2 ya ha incluido en su catálogo comercial diferentes tarifas según el consumo del cliente, eliminando de una tacada lo que conocemos como tarifa plana de datos. Seguro que todos los que somos usuarios de dispositivos como el iPhone ya sabemos lo que esto significa: una caída importante de la rapidez de conexión, una vez que hemos excedido el consumo asignado para ese mes.

Todo está ocurriendo muy rápido. Desde que AT&T anunciara la eliminación de los planes de tarifa plana de datos, creando nuevas modalidades de tarifas según consumo, muchos operadores nacionales están empezando a levantar sus cartas, mostrando claramente sus intenciones para dentro de un par de meses, todo muy deprisa; todo se acelera, todo menos la velocidad.

En España, mientras se discute si debemos o no liberar las tarifas según el consumo realizado, seguimos con una velocidad media de ADSL de Telefónica de 3Mb y en muchas zonas sólo podemos disponer de 1 Mb sin posibilidad de aumentar la velocidad, mientras que en países punteros como Japón la media está en 10 Mb y en ascenso.

Mientras se discute si debemos o no liberar las tarifas según el consumo realizado, seguimos con una velocidad media de ADSL muy baja, tres o más veces inferior a la de países punteros como Japón



Pero en España es cíclico que Telefónica se queje antes de invertir lo necesario para evitar la sobrecarga de la Red y, generalmente, siempre acaba llevando a la Comisión Nacional del Mercado de las Telecomunicaciones por donde quiere. Se amparan en decir que el tráfico móvil satura las redes y crece rápidamente, algo totalmente cierto. Según un informe de la Comisión Europea, el 19,5% de los españoles usan la banda ancha móvil, frente al 6,9% de media comunitaria, una de las pocas cosas de las que podemos presumir los españoles a nivel tecnológico con respecto a nuestros vecinos europeos.

Pero, bajo ese prisma, no hay que tocar

el precio de las ADSL. Hablaríamos sólo de las conexiones 3G, donde las tarifas son planas pero con diferentes niveles de consumo, o quizás es que ahora algunas operadoras sólo desean potenciar el uso de ADSL mediante tecnología 3G, evitando realizar las fuertes inversiones necesarias en modernizar las líneas físicas ya existentes. Recordemos que O en España acaba de lanzar 50 Mb mediante su tecnología de cable, por menos de 30 euros al mes.

Para Telefónica y el resto de operadoras, el centro de la batalla ha sido siempre la manera de encontrar el punto débil de las plataformas P2P, como eMule o BitTorrent, llegando incluso a estudiar la aplicación de descensos en la velocidad de la conexión del usuario si se comprobaba que estaba usando programas P2P. No obstante, este proceso obligaba a una gran transparencia por parte de las operadoras.

El aumento del tráfico generado por las descargas desde servidores como Megupload o Rapidshare les pone las cosas mucho más sencillas a las teleco. Ver 50 minutos de vídeo en *streaming* y usar durante 90 minutos servicios de música *on line*, implica una descarga mensual superior a los 9Gb, que no saldría por unos 80 euros mensuales si lo comparamos con las tarifas de AT&T. Y aún no hemos mandado ningún *mail* desde nuestro ordenador.

Hasta el momento, sólo hay un país donde se puede decir que se ha aprobado una ley que defiende en cierta medida la prohibición de discriminación entre usuarios y ha sido Chile. Otros países como Estados Unidos vienen defendiendo la Red como un espacio de libertad donde aplicaciones o servicios no tengan prioridad sobre otros, pero no ha pasado de eso, sólo se ha quedado en un discurso del presidente.

Hace pocas fechas, defendí que Telefónica empezaba a conocer internet: la compañía había decidido comprar talento a la hora de absorber Tuenti. Ahora la duda es saber si Telefónica conoce tan bien a sus clientes como para dar este paso.

Quizás los políticos, a los que también se les han acabado sus vacaciones, deberán también dar un paso adelante y recordar quién les puso en su puesto, si las empresas de telecomunicación o los ciudadanos.

culpar de todos los males del mundo.

Y hay más razones para el hundimiento de la izquierda, sobre todo en España. Enumero algunas. La pérdida alarmante del sentido de la realidad. La sensación de improvisación con que gobierna. La tentación del populismo electoralista en vez de la sobria y poco llamativa eficacia de la gestión. La idealización enfermiza del pasado perdido (la República, la Guerra Civil), mientras que se olvidan las realidades acuciantes del presente (el fracaso escolar, el deterioro de la sanidad pública). La ideologización patológica de todos los aspectos de la vida, desde el hecho de fumar

a las relaciones sentimentales. La incomprensible alineación con los nacionalismos centrífugos. Y hay muchas más causas.

Si tengo que definir mi idea de la política, me situaría en una izquierda pragmática, que no abdicara de los ideales de la Ilustración (esfuerzo, austeridad, integridad moral) y que hiciera todo lo posible por mantener el Estado del Bienestar y los derechos sociales, aunque para ello tuviera que imponer unas reformas que son inevitables en un país como el nuestro, que está envejecido y endeudado hasta las cejas, y que además vive encorsetado por una Administración elefantásica y una productividad laboral muy baja. El problema es que ahora mismo no sé dónde está esa izquierda. Y no soy el único.

OPINIÓN

Lourdes Ramos

Portavoz del Grupo Popular en el Ayuntamiento de Gádor



¿Y ahora qué?

LOS últimos días han sido de lo más intensos para los amigos y compañeros de Eugenio González. Sabíamos que cada vez quedaba menos tiempo y que, tras los pronunciamientos del Ministerio Fiscal, el Alto Tribunal estaría a punto de decidir el futuro de la Querrela Criminal interpuesta por Juan Antonio Almansa y los otros 20 firmantes y la ampliación solicitada el pasado mes de junio. Pues esta mañana ya se ha hecho público el primero de los autos. La Sala de Penal ha sido de lo más contundente y ha "inadmitido" la ampliación de querrela por no ser los hechos denunciados constitutivos de delito. Ha sido un motivo de alegría, no lo vamos a ocultar, pero todavía no sabemos qué pasará con la querrela inicial y por ello vamos a ser totalmente respetuosos con la Justicia y estamos dispuestos a acatar cualquier decisión judicial.

Llama poderosamente la atención que los magistrados resalten que la ampliación fue presentada cuando el tiempo de instrucción estaba prácticamente agotado y más aún que destaquen que no se aprecia la inobservancia de trámites como decisión propia voluntaria y consciente, es decir que no se aprecia ánimo subjetivo de actuar arbitrariamente por parte del alcalde. Estos motivos y la "inexistencia de actua-

Han utilizado los medios para hacer un juicio paralelo con ataques que tenían un objetivo: desprestigiar a su rival político

ción delictiva" han incitado el fallo del Tribunal Supremo.

Tras este 'pequeño golpe' al líder del PSOE de Gádor y el resto de firmantes nos resulta inevitable formularnos una serie de preguntas: ¿Y ahora qué? ¿Qué pasará si el Tribunal Supremo decide archivar la causa abierta contra nuestro amigo Eugenio? ¿Será posible enmendar todo el daño causado al alcalde y a todos los miembros de su familia? ¿Quién pagará las costas del juicio si se desestima la causa? ¿Pedirá perdón públicamente Juan Antonio Almansa a González? ¿Podrá salir a la calle con la cabeza alta tras las mentiras y calumnias que ha ido diciendo todos estos años? ¿Dimisitará como concejal?

Los últimos dos años han sido muy duros para Eugenio, su esposa, sus padres, sus hermanos y sus hijos. Mientras que el proceso judicial seguía su curso, el responsable municipal del PSOE ha estado utilizando los medios de comunicación para hacer un juicio paralelo con continuos ataques que sólo tenían un objetivo: desprestigiar a su máximo rival político.

Eugenio debes saber que tus amigos, compañeros y tu pueblo hemos estado, estamos y estaremos contigo porque si hay algo de lo que puedes presumir es de ser una persona honesta. Sólo esperamos que si el Supremo falla a tu favor y archiva la causa, que la batalla que comenzó aquel día en el que ganaste las elecciones no vuelva a sobrepasar la esfera de lo político.

EN TRÁNSITO

Eduardo Jordá


El descrédito de la izquierda

POR qué está retrocediendo la izquierda en toda Europa? Cuando empezó la crisis y muchos gobiernos europeos tuvieron que inyectar grandes cantidades de dinero público en los bancos a punto de quebrar, mucha gente creyó que esa política intervencionista iba a convencer al electorado de las ventajas de la izquierda. Pero ha ocurrido justo lo contrario.

¿Por qué? Creo que hay varios motivos. El primero es que la izquierda ha renunciado a hacer un análisis *marxista* de la era de la globalización. Para empezar, hay segmentos de la clase obrera que pueden veranear en la Riviera Maya, mientras que muchos licenciados universitarios viven en una especie de decorosa miseria. Y no sólo eso, sino que China o India –o incluso Latinoamérica– se han convertido en competidores económicos que tienen cuadros técnicos cualificados y gran capacidad de ahorro y producen mucho más barato. ¿Sabe todo eso la izquierda? ¿Se ha preparado para asumirlo? Me temo que no.

Porque la izquierda sigue creyendo que los mercados son unas criaturas malignas que se empeñan en esquilar a los pobres estados que intentan llevar a cabo valientes políticas sociales (como la España de Zapatero). Pero eso no es del todo cierto. Los mercados son simples acreedores que han prestado un dinero a unos estados que gastaban de forma desorbitada, nada más. Y no se les puede